

Democracia directa en el pensamiento de Franz Tamayo, disonancia en el liberalismo boliviano de principios del siglo XX

Vladimir Torrez Monasterios¹

Universidad Salesiana

Universidad NUR

Correo electrónico: warang_2002@hotmail.com

Resumen

En el presente trabajo se estudian los aspectos menos analizados del pensamiento de Franz Tamayo respecto a su crítica, a algunos aspectos del programa liberal de principios del siglo XX, como por ejemplo la democracia censitaria y el proyecto educativo a través del cual se pretendía hacer de Bolivia un Estado moderno. Para tal efecto se revisan sintéticamente algunos textos inéditos, manuscritos y escritos poco estudiados de la obra tamayana, con la finalidad de demostrar que, a pesar de haber pertenecido a la élite liberal de su tiempo, Franz Tamayo fue un liberal disidente.

Palabras clave: Franz Tamayo, liberalismo, nación, democracia directa, educación.

1 Abogado, politólogo y docente universitario. Estudió ambas carreras en la UMSA. Maestría en Filosofía y Ciencia Política en el CIDES. Cursó una especialidad en análisis político en la UCB y el Doctorado en Ciencias del Desarrollo en el CIDES. Coautor de *Arguedas, Tamayo y Reinaga* de la colección Mapas de debate publicado por el CIS. Autor de “Iusnaturalismo, positivismo y realismo jurídico en el pensamiento de Franz Tamayo: El Proyecto de Ley Capital de 1930 y la legalización de la guerra civil”, publicado en la Revista de Derecho de la UCB.

Direct democracy in the thought of Franz Tamayo, dissonance in the Bolivian liberalism of the early twentieth century

Abstract

The present work studies the less analyzed aspects of Franz Tamayo's thought regarding his critique of certain aspects of the liberal program of the early 20th century, such as census democracy and the educational project through which Bolivia aimed to become a modern state. To this end, some unpublished texts, manuscripts, and lesser-studied writings of Tamayo's work are briefly reviewed, aiming to demonstrate that, despite belonging to the liberal elite of his time, Franz Tamayo was a dissenting liberal.

Keywords: Franz Tamayo, liberalism, nation, direct democracy, education.

Introducción

Franz Tamayo es uno de los intelectuales más importantes de Bolivia. Desde Guillermo Francovich a Josefa Salmón, pasando por Fausto Reinaga, los estudios sobre el legado intelectual de Franz Tamayo se han multiplicado, renovando el interés por el estudio de la obra del poeta paceño. Sin embargo, la mayoría de los análisis sobre la obra tamayana se han centrado en obras clásicas como *Creación de la Pedagogía Nacional* o en poemas como *Odas y La Prometheida*, dejando de lado sus escritos políticos, reflexiones jurídicas y textos periodísticos. Valorado de forma desigual, como defensor del indio y representante de los intereses gamonales, el pensamiento de Tamayo no está exento de contradicciones, pero también contiene ideas que lo complejizan más allá de los conceptos de raza, nación e indio, ampliamente estudiados cuando se examina su obra ensayística. Una de esas ideas es la forma en que Tamayo entendió la democracia directa en escritos poco conocidos como *El Proyecto de Ley Capital*, el *Manifiesto Radical* y en algunos fragmentos de su obra reunidos bajo el título de *Authencia Americana*, textos dejados de lado por la mayoría de los estudiosos de la historia intelectual boliviana y de las ideas políticas en Bolivia.

En el presente ensayo se estudiarán esos textos para explicar en qué medida Tamayo fue un pensador disidente del liberalismo sin dejar de pertenecer a la élite liberal. Dos fueron los aspectos del liberalismo en Bolivia criticados por Tamayo: primero, el proyecto de educación liberal y sus pretensiones

nes de regeneración nacional, y, segundo, la democracia censitaria heredada del periodo conservador del siglo XIX, pero mantenida y justificada por los liberales durante las primeras décadas del siglo XX. Para tal efecto, primero se hace un repaso puntual de los aspectos característicos del liberalismo como doctrina europea surgida en el siglo XIX y cuyos primeros antecedentes modernos pueden rastrearse hasta el pensamiento de John Locke. Luego, se mencionan algunos aspectos particulares del liberalismo en Bolivia, tratando de entender las condiciones particulares de su emergencia, algunas diferencias con la doctrina europea y los aspectos criticados por Franz Tamayo. Después, se hace una síntesis entre los elementos más estudiados de la obra tamayana que lo identifican como disidente del liberalismo, incluyendo los aspectos menos estudiados de su cuestionamiento a la democracia censitaria fomentada por los gobiernos liberales. Finalmente, se enuncian algunas conclusiones preliminares sobre los puntos señalados.

Liberalismo: la ambigüedad de una doctrina

Por liberalismo se pueden entender varios contenidos. Es, por una parte, una doctrina política que propugna el progreso irreversible, técnico, material, intelectual y moral, así como un marcado pacifismo para alcanzar dichas metas. Es también, según afirmaciones de sus críticos, filosofía e ideología burguesas, es decir, un sistema de pensamiento al servicio de esa clase social. Por otra parte, es una doctrina de la libertad, pero más precisamente de las libertades, lo que contemporáneamente se conocen como derechos y facultades (libre tránsito, libre expresión, libre asociación, etc.). También se suele llamar liberalismo a la tradición de pensamiento que da preponderancia a la individualidad sobre la masa o cualquier tipo de colectivismo. Bajo esa perspectiva, Jean Touchard identifica varios tipos de liberalismo (Touchard, 1979: 401-403). Liberalismo económico, referido a la defensa de la riqueza y la propiedad privada. Liberalismo político, abocado a defender conceptos como gobierno representativo, democracia parlamentaria y división de poderes. Liberalismo intelectual, aquel referido a todas las formas posibles de tolerancia, sobre todo a la tolerancia de ideas en un marco de pluralidad intelectual. Aunque el concepto de libertad en el pensamiento occidental puede rastrearse en la antigüedad griega, se suele atribuir a John Locke el haber trabajado el concepto de libertad en términos modernos, sus principales obras están vinculadas a diferentes tipos de libertad, pero a partir de su concepción como una cualidad esencial del hombre (Strauss y Cropsey, 2020: 451).

El liberalismo como doctrina se consolidó un siglo después de la muerte de Locke y abarcó delimitaciones geográficas claras. El liberalismo francés, marcado por la experiencia imperial napoleónica y con autores represen-

tativos como Constant, Tocqueville, Courier y Béranger, en cuyas obras se defenderá al individuo de poderes tradicionales, haciendo énfasis en un mensaje anticlerical (Touchard, 1979: 403-410). El liberalismo inglés, más economicista y preocupado por legitimar el horizonte industrial en ciernes. La expansión comercial y el libre cambio estarán entre los principales temas tratados por autores como Adam Smith, Jeremy Bentham, James Mill, John Stuart Mill y Richard Cobden (*ibid.*: 411-413). Finalmente, el nacionalismo liberal, que en autores como Mazzini y Michelet, implicó una difícil síntesis entre los conceptos de nación, libertad y revolución (*ibid.*: 413-415).

Lo anterior no es más que una síntesis que no pretende abordar el estudio del liberalismo, tema que sobrepasa el objeto de estudio del presente ensayo, pero ayuda a identificar conceptos y un programa para el desarrollo de la sociedad y el Estado. Pero el ideario liberal no deja de ser producto de las dinámicas europeas, del contexto socioeconómico y religioso desde los siglos XVIII al XIX, insuficientes para entender al liberalismo en Bolivia, producto de la convergencia del pasado colonial, la defectuosa consolidación del Estado republicano, las ansias del desarrollo propias de todo el continente latinoamericano de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, entre otros factores que es necesario especificar.

Liberalismo en Bolivia: divergencias respecto a la doctrina europea

Hablar de liberalismo en Bolivia implica ir más allá del reduccionismo de entenderlo circunscrito a la emergencia y caída del partido liberal. El liberalismo fue una doctrina que comenzó a tener vigencia en las élites políticas luego de 1880, a raíz de la derrota en la Guerra del Pacífico. Los últimos años del siglo XIX y los primeros del siglo XX fueron un periodo de guerras externas e internas. Las Guerras del Acre (1899-1903) y la Guerra Civil (1898-1899), marcaron al liberalismo en Bolivia como una corriente de pensamiento que no pudo sostener el pacifismo esgrimido por el liberalismo europeo. Es una corriente que dejó de lado el pacifismo, pero sin llegar a declararse plenamente beligerante. De hecho, hasta antes de la suscripción del tratado de 1904 con Chile, los liberales fueron partidarios de recuperar el territorio perdido por la invasión chilena sin abandonar sus duros cuestionamientos a la élite conservadora y al ejercito por los efectos de la derrota en Guerra del Pacífico. A esos antecedentes, debe sumarse el temor reinante luego de la derrota de Pablo Zarate Willka, lo que provocó en la élite liberal emergente un sentimiento de inseguridad que fortalecería esa beligerancia discursiva (Mendieta y Lema, 2014: 273 - 274).

La búsqueda del progreso y la modernidad también estuvo presente en autores y gobernantes que se adscribieron al liberalismo. En las reformas del gobierno de Ismael Montes y el pesimismo de Alcides Arguedas están latentes esa ansia por volver a Bolivia una nación moderna y esa frustración por los aspectos que dificultan ese objetivo. La modernidad debía manifestarse en la transformación del espacio, el desarrollo urbano, la homogenización ideológica, acorde al progreso material y cultural centrado en ciudades en proceso de consolidación como La Paz (Rodríguez, 2015: 107). Empero, no se debe olvidar que los liberales mantuvieron prácticas e ideas de larga data en Bolivia, algunas provenientes del periodo colonial como el mantenimiento de un sistema social de castas, la dependencia a una burocracia centralista y otras propias de la época como el darwinismo social (Lema y Mendieta, 2014: 323). Esas contradicciones le darán al liberalismo características progresistas, pero sin superar del todo el conservadurismo de las élites de la plata y de la administración colonial.

Parte del programa liberal tenía en su horizonte el desarrollo de instituciones democráticas, el fomento de una opinión pública moderna, edificar un verdadero Estado-nación a través del incentivo del comercio, las dinámicas de mercado hacia el extranjero, el fortalecimiento del centralismo (Mendieta y Lema, 2014: 273 - 274) e incluso ensayando medidas referentes a democratizar el sufragio, pese a la vigencia de la democracia censitaria durante el periodo liberal. De todas esas reformas, una de las más importantes fue el proyecto educativo liberal, en el cual la élite intelectual identificó el camino más eficaz para lograr que Bolivia supere el atraso y su condición premoderna. Lo anterior no impidió que el mantenimiento de la democracia censitaria demuestre la contradicción entre los esfuerzos de expansión de la ciudadanía, vía participación en elecciones, y el mantenimiento de jerarquías sociales sustentadas en prejuicios raciales para establecer un universo de ciudadanos limitado y letrado. Corresponde puntualizar ambas medidas:

- a) **Proyecto educativo:** Para los liberales la educación debía iniciar un proceso de regeneración, previo a la consolidación de la modernización y el progreso. Para eso se debía fomentar en las nuevas generaciones un pensamiento antidogmático, fomentar la revalorización del esfuerzo personal, la reflexión individual permanente y fomentar el espíritu de iniciativa (Cajías, 2014: 315-316), base de lo que podría llamarse cultura empresarial. Sin embargo, debido a la persistencia del darwinismo social, la preservación del sistema de castas sociales y el temor/sospecha con el cual las élites liberales observaban a las poblaciones indígenas, el proyecto educativo liberal estaba estructurado de manera jerárquica y con una orientación específica para ciertos sectores de la población. Es decir, se

esperaba que los indígenas recibieran una educación especializada que los volviera funcionales para el emergente Estado liberal, pero en condiciones de subordinación (*ibid.*: 317-318). La intención de los liberales era evitar que los indígenas migren a la ciudad y más bien se vuelvan sujetos productivos en el agro con la intención que no degeneren en el cholaje, aspecto ampliamente estudiado en obras como *La armonía de las desigualdades* de Marta Irurozqui y *La ciudad de los Cholos. Mestizaje y colonialidad en Bolivia, siglos XIX y XX* de Ximena Soruco.

- b) **Democracia censitaria:** Desde finales de la Guerra del Pacífico, ideas como el respeto al orden, el culto a la ley, la dedicación al trabajo, la moderación al momento de gobernar y el cuestionamiento al caudillismo se convirtieron paulatinamente en virtudes necesarias para construir un Estado moderno, también para formar ciudadanos letrados con un creciente bienestar material (Irurozqui, 2019: 82). La democratización de la sociedad era necesaria para materializar esas virtudes. Es así que el voto se convirtió en el mecanismo para delimitar el comienzo y fin de la ciudadanía, el mecanismo que separaba al boliviano moderno del atrasado. Empero, ese voto era censitario, lo que lo convirtió en un mecanismo de jerarquización de la población (*ibid.*: 83), ahondando las diferencias sociales de larga data en el país. Desde 1900 a 1932, en plena hegemonía del partido liberal, las dinámicas políticas se jugaron entre facciones de ese partido (*ibid.*: 103-104). A pesar de las diversas denuncias de fraude, enfrentamientos entre bandos, destierros y actos poco democráticos, el discurso liberal representaba esta época como el momento decisivo para la constitución de una nación gobernada por las leyes aplicadas a todos por igual, donde imperaba el orden para intentar superar los antecedentes caudillistas y bárbaros del siglo XIX. El nuevo siglo era concebido como una época de elecciones libres y expansión de la opinión pública. Sin embargo, los propios liberales creían que la incapacidad de los ciudadanos de entonces para entender a cabalidad la importancia del espacio público y su incomprendimiento de la trascendencia de las acciones políticas, hacían inviable un verdadero sistema democrático (*ibid.*: 105). En realidad, los liberales (auténticos, doctrinarios, republicanos y radicales liderados por Franz Tamayo) siempre tuvieron la intención de controlar las formas y grados de participación de la ciudadanía en la esfera pública. La idea era que los sectores privilegiados asumieran mayores compromisos públicos y los sectores marginados queden prestos a ser disciplinados por las autoridades de gobierno (*ibid.*: 106). Con el argumento de que grandes sectores de la población no estaban listos para ejercer la ciudadanía por carecer de la instrucción educativa suficiente, ser portadores

de un origen étnico contrario al ejercicio de una verdadera democracia o ser el producto de varias décadas de gobiernos caudillistas (todo el siglo XIX) que debilitaron cualquier vocación democrática, las élites liberales justificaron la preservación de una democracia censitaria.

El discurso y programa liberal articuló las cuestiones arriba sintetizadas. Por un lado, justificó la vigencia de una democracia censitaria por defectos étnicos y culturales de la mayoría de la población, mientras afirmaba la necesidad del progreso y modernización nacional. Es sobre estos dos aspectos que Franz Tamayo provocará, con algunas de sus ideas, una disonancia en el pensamiento liberal de la época. Terrateniente, político, periodista y poeta, Tamayo se adscribió al liberalismo desde su juventud, pero al abordar las cuestiones educativa y democrática se distanció de la élite liberal como veremos a continuación.

Franz Tamayo y su cuestionamiento al liberalismo boliviano

La obra de Franz Tamayo ha sido valorada de manera ambivalente. Existen autores que lo consideran un liberal *sui géneris*, otros un precursor del nacionalismo, algunos un defensor ambiguo de los intereses de gamonales o incluso un antecedente remoto del indianismo (Torrez, 2020: 87-89). H.C.F. Mansilla, por ejemplo, entiende que Tamayo encarnó un telurismo nacionalista opuesto al liberalismo modernizador de principios del siglo XX. El poeta paceño sería un antiliberal e irracionalista que impulsó los primeros movimientos de la llamada Mística de la Tierra contra el universalismo de valores y el racionalismo abstracto proveniente de Europa occidental, pero al mismo tiempo desplegó ideas paternalistas sobre el indio y reconoció su incapacidad para gobernarse así mismo (Mansilla, 2016: 159-162). Por otra parte, la politóloga Fernanda Lola Carrasco entiende que el pensamiento de Franz Tamayo vertido en *Creación de la Pedagogía Nacional*, en realidad encubre intereses de la élite liberal y de los terratenientes del occidente del país, pues plantea que el aislamiento indígena en el área rural es necesario para evitar que la instrucción produzca su corrupción. El cholaje urbano, sería la prueba de los peligros que se corre al permitir que los indígenas migren e intenten modernizarse obviando el debido proceso educativo. En el fondo, según esta autora, lo que se pretende es impedir que los indígenas se vuelvan ciudadanos y candidatos, es decir, que participen de elecciones y ocupen el espacio público (Carrasco, 2019: 322-324). En contraste con las anteriores lecturas, el historiador Gabriel Soto recalca que el proyecto propuesto por Tamayo era la modernización de Bolivia, pero que el mismo terminaría siendo consoli-

dado no por blancos o indios, sino por mestizos, en un deliberado desprecio por el cholaje emergente a principios del siglo pasado (Soto, 2020: 91-93).

Las anteriores lecturas de Tamayo, salvo el caso de Mansilla, lo describen como un autor alejado del liberalismo, pero sin colocarse por fuera de él. Un criterio para ubicar a Tamayo como un liberal disidente que no rompe totalmente con el liberalismo, es el que brinda Javier Sanjinés, al calificar al vate como “guardián epistemológico de la nación” para referirse a la forma en que empleó el irracionalismo y el vitalismo para incorporar al indio como elemento redimible de la construcción nacional, en un proceso paralelo de consolidación del mestizaje como raza dirigente del nuevo Estado a ser construido. En ese esquema no es la razón liberal sino la energía vital del indio y el intelecto del mestizo los aspectos más importantes para construir una verdadera nación (Sanjinés, 2004: 65-66).

Uno de los aspectos más antiliberales de *Creación de la Pedagogía Nacional* es el concepto de bovarysmo pedagógico (Tamayo, 1975: 25-26) que su autor utilizó para cuestionar el proyecto educativo liberal y al Estado liberal mismo. Tamayo desahució cualquier intento de imitar a Europa en el proceso de modernización del país, pero sin desechar el progreso occidental o ciencia europea. Había aspectos como la educación que debían construirse a través de una exploración y descubrimiento del yo nacional (*ibid.*: 34-35), proceso que debía aprovechar cualquier avance por más que fuera extranjero sin pretender eliminar los elementos más auténticos del ser nacional: el indio y el mestizo. Sin embargo, ambos debían pasar por un proceso instructivo riguroso y, lo más importante, un proceso educativo² especializado según la raza, lo que demuestra su antiuniversalismo.

Como se mencionó líneas más arriba, la mayoría de los estudiosos del pensamiento de Franz Tamayo se han centrado en sus obras más conocidas para interpretar su cuestionamiento del liberalismo. Esa centralidad evita comprender que Tamayo se pronunció sobre otros aspectos del itinerario liberal, uno de ellos es precisamente la democracia.

Democracia directa en el pensamiento político de Franz Tamayo

La publicación de textos inéditos, manuscritos y algunos ensayos del vate paceño bajo el título de *Authencia Americana* permite revisar aspectos menos divulgados del pensamiento tamayano. Aunque muchos de estos textos son incompletos, están tachados y no pueden considerarse reflexiones acabadas,

² La distinción entre educación e instrucción se explica en el capítulo II de *Creación de la Pedagogía Nacional*. Consistiendo la segunda en la acumulación de conocimientos, y la primera en la formación del carácter nacional, es decir, la educación de las costumbres.

son una fuente invaluable para complejizar la forma en que se valoró el legado intelectual de Tamayo. En el fragmento titulado “Democracia Americana” se denuncian los males del régimen democrático del continente, las responsabilidades de los gobernantes para la permanencia de ese estado de cosas y algunas consecuencias del quebrantamiento del Estado de derecho como factores que ahondan esta situación (Tamayo, 2021: 329). Para Tamayo la democracia es la forma que tiene el pueblo para controlar a los gobernantes, con el fin de evitar el bandidismo político y el bandidismo gubernativo:

El control debe estar [sic: tachado] en la democracia misma: en el pueblo. Si el pueblo no es bastante fuerte, para imponer por la fuerza su ley democrática escrita es el mismo Jesucristo como Presidente. Hay mayor suma de fuerzas generativas en una muchedumbre analfabeta, que en la mayor cabeza individual de [un] político. [...] Del pueblo tiene que salir la espada y la vara (*ibid.*: 332).

Aunque el sentido en algunas partes de este fragmento es confuso, llama la atención el uso del concepto pueblo y no el de ciudadano o ciudadanía tan común en el lenguaje liberal. Es difícil disociar ese concepto del de masa, tratada despectivamente como muchedumbre analfabeta, en favor del uso frecuente de hombres libres y letrados, sin embargo, la propia existencia de la ambigüedad es valiosa porque da cuenta de su distancia del ideario liberal. Además, el pueblo es dotado por Tamayo de la capacidad de medir los actos de gobierno (la vara) y de utilizar la violencia en caso de ser necesario (la espada). El poeta paceño llegará a emparentar el tiranicidio como un acto de democracia radical:

¿Dónde está el poder popular [sic: popular]? El maquinismo. Incontrolable. Lo sólo que queda es la acción [sic: ilegible], heroica, personal de la democracia individual pero jurídica para la nueva ley. [...] Necesidad de que el tiranicido-institucional, pueda como notificación previa [sic ilegible] (*ibid.*: 333).

El tiranicidio sería una especie de acto sintetizador entre la voluntad de quien lo comete y la predisposición del pueblo a ser liberado del tirano (*ibid.*: 335). Estas menciones son ideas preparatorias del *Proyecto de Ley Capital*, proyecto de norma presentado por Tamayo a la opinión pública en la coyuntura del golpe de Estado perpetrado por Carlos Blanco Galindo contra Hernando Siles en 1930. Ese proyecto tenía por objeto facultar a todo individuo a castigar al tirano y sus cómplices legalizando el tiranicidio, Tamayo le daba a esa medida la condición de “fundamento de toda democracia” (*ibid.*: 269). El objetivo es legitimar la resistencia pasiva o armada contra la irrupción de la autoridad. En el segundo considerando de ese texto, Tamayo entiende a la democracia como: “[...] el predominio regulador del pueblo sobre todo go-

bierno; y tal predominancia será siempre mentida si una institución científica y jurídica no pone en manos del pueblo un instrumento de verdadera regulación política" (*ibid.*: 270). El cuarto considerando justifica una medida de tal radicalidad aduciendo que los mecanismos de protección a la democracia no sólo deben considerar una potencial amenaza proveniente de la sociedad, sino también del propio Gobierno (*ibid.*: 270). En ese sentido, Tamayo consideró su *Proyecto de Ley Capital* como una herramienta novedosa de la ciencia jurídica para prevenir la tiranía: "7º La Ley Capital es la primera tentativa del nuevo Derecho público americano. No más plagio del europeo ni del yankee. Democracia nuestra³ para nosotros" (*ibid.*: 271). Entonces, la democracia para Tamayo adquiría una dimensión que sobrepasa el encuadre establecido por la élite liberal, era diferente al sistema de elección de gobernantes por parte de ciudadanos letrados y se convertía en un mecanismo de restitución del orden, desde la sociedad, desde la excepcionalidad de un individuo que encarnaba el rechazo colectivo al poder usurpado con fines restaurativos, legalizando el uso de la fuerza, diluyendo el monopolio estatal de la misma.

Esa mirada sobre la democracia no debe producir la imagen de un Tamayo demócrata, pues no se debe perder de vista que, pese a las licencias que plantea en *El Proyecto de ley capital*, el poeta paceño manifestó su rechazo a la masa, a las muchedumbres movilizadas. Una prueba de ello es el *Manifiesto Radical* de 1919, en el cual Tamayo pretendía zanjar diferencias con sus compañeros del partido radical ante el avance del montismo liberal y el saavedrismo republicano. Al momento de distanciarse de ambas facciones liberales, Tamayo afirmó:

Y nosotros, ¿qué tenemos en medio de ambos colosos? Nada más que nuestra bandera de pureza consciencial y de luz espiritual. Nosotros no tenemos bayonetas como el liberal, pandillas de bandidos como el liberal, intereses encadenados como el liberal, procedimientos secretos y subterráneos como el liberal; nosotros no tenemos muchedumbres populares y enardecid as como el republicano, muchedumbres que se mueven fácil y legítimamente con el sólo odio a la tiranía, nosotros no queremos el poder, como el republicano, gran cebo para atraer adherentes, nosotros no aceptamos como el republicano el antiguo método de formar partidos renunciando a doctrinas concretas y netas y tomando por bandera y programa vagos postulados de mejoramiento colectivo que no establecen caracteres diferenciales con nadie. La prueba de estas afirmaciones es que nuestro programa radical, aun nuestro programa mínimo, siempre ha sido francamente combatido por el liberal, y silenciosamente rechazado por el republicano (*ibid.*: 256-257).

³ Pese a esta afirmación, el artículo séptimo del *Proyecto de Ley Capital* reconocerá que el tiranicidio es una institución tomada de la república ateniense. Por lo que la señalada originalidad de su propuesta tendría poco de original.

Para Tamayo es aceptable un tiranicida porque encarna una individualidad excepcional por su valor singular, la masa, sin embargo, carece de esa respetabilidad debido a su maleabilidad y su fácil manipulación. Tamayo es un liberal que se reconoce como diferente a otros liberales, pero no deja de serlo en aspectos puntuales como el anticolectivismo.

Conclusiones preliminares

El liberalismo es una doctrina europea, surgida en el contexto socioeconómico y religioso de los siglos XVIII al XIX. En cambio, el liberalismo en Bolivia es producto de la convergencia de distintos aspectos como el pasado colonial del imperio español, la defectuosa consolidación del Estado republicano y la búsqueda del progreso material sin dejar de lado elementos premodernos como el darwinismo social.

Para las élites liberales en Bolivia, el proyecto educativo liberal tuvo una importancia central para modernizar el país, pero manteniendo vigente la democracia censitaria, lo que marcó una contradicción entre esfuerzos para expandir la ciudadanía y el mantenimiento de jerarquías sociales. Los liberales justificaron esta medida arguyendo que grandes sectores de la población no estaban listos para ejercer la ciudadanía por factores culturales, étnicos e históricos.

Franz Tamayo cuestionó el ideario liberal con conceptos como bovarysmo pedagógico, para refutar el universalismo liberal sin desechar el progreso occidental como meta estatal o la ciencia europea como herramienta inobjetable. Sin embargo, uno de los aspectos menos estudiados del pensamiento tamayano, es su concepción sobre la democracia. En escritos y fragmentos publicados bajo el título de *Authencía Americana*, el poeta paceño cuestionó la democracia censitaria de su tiempo y esbozó una reconceptualización de la idea dominante de democracia; sugirió llevarla hacia formas más directas que permitan un empoderamiento popular relativo, bajo parámetros institucionales legalmente demarcados (*Proyecto de Ley capital*), expresando, de ese modo, una crítica moderada al *ethos* democrático utilizado por el liberalismo de principios del siglo XX. Para Tamayo la democracia sobrepasaba el encuadre establecido por la élite liberal, era más que el mero sistema de elección de gobernantes y se convertía en un mecanismo de restitución del orden, desde la sociedad, desde la individualidad del tiranicida, portador del rechazo colectivo al poder público usurpado por el tirano. Sin embargo, Tamayo no puede ser considerado un demócrata, por su rechazo a los colectivismos y movimientos populares (*Manifiesto Radical*).

Bibliografía

Aliaga, Pedro; Merida, Alejandro (2021). “Introducción”. En Pedro Aliaga Mollinedo, Alejandro Mérida Luján y Gracián Bascopé Tamayo (Comps. e Introd.), *Authencía Americana. Textos inéditos, manuscritos y ensayos escogidos de Franz Tamayo Solares (1893-1953)* (XI-XXIX). La Paz: Secretaría Municipal de Culturas, Carrera de Historia.

Cajías, Dora (et al.) (2014). “XXVIII. La Reforma educativa liberal”. En *Bolivia, su historia. Tomo IV. Los primeros cien años de la República, 1825-1925* (315-322). La Paz: Coordinadora de Historia.

Carrasco, Fernanda (2019). “Educación, indígenas y nación a través de las discusiones pedagógicas entre Franz Tamayo y Felipe Segundo Guzmán”. En *Vértigo liberal. Sociedad, economía y literatura en la Bolivia de entreguerras 1880-1930* (311-328). La Paz: Carrera de Literatura.

Irurozqui, Marta (2019). “*A bala, piedra y palo*”. *La construcción de la ciudadanía política en Bolivia, 1826-1952*. La Paz: Biblioteca del Bicentenario de Bolivia.

Lema, Ana María (et al.) (2014). “XXIX. Pensamiento, ciencia, cultura y ocio”. En *Bolivia, su historia. Tomo IV. Los primeros cien años de la República, 1825-1925* (323-333). La Paz: Coordinadora de Historia.

Mansilla, H.C.F. (2016). “Democracia y libertad en el pensamiento boliviano”. En *Libertad y liberalismo en Bolivia: 153-177*.

Mendieta, Pilar (et al.) (2014). “XXIII. Los liberales enfrentan un nuevo siglo”. En *Bolivia, su historia. Tomo IV. Los primeros cien años de la República, 1825-1925* (273-281). La Paz: Coordinadora de Historia.

Rodríguez, Virgilio (2015). *Impacto de la modernidad en la ciudad de La Paz. 1900-1920*. La Paz: CEPAAA.

Sanjinés, Javier (2004). *El espejismo del mestizaje*. La Paz: PIEB.

Soto, Gabriel (2020). *Las ideas liberales sobre la nación boliviana (1898-1920)*. Cochabamba: Talleres Gráficos “Kipus”.

Strauss, Leo y Cropsey, Joseph (2020). *Historia de la filosofía política*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Tamayo, Franz (1975). *Creación de la Pedagogía Nacional*. La Paz: Biblioteca del Sesquicentenario de la República.

Tamayo Solares, Franz (2021). *Authencía Americana. Textos inéditos, manuscritos y ensayos escogidos de Franz Tamayo Solares (1893-1953)*. Pedro Aliaga Mollinedo, Alejandro Mérida Luján y Gracián Bascopé Tamayo (Comps. e Introd.). La Paz: Secretaría Municipal de Culturas, Carrera de Historia.

Torrez, Vladimir (2020). “Tamayo: progresista o conservador”. En *Arguedas, Tamayo y Reinaga*. La Paz: CIS.

Touchard, Jean (1979). *Historia de las Ideas Políticas*. Madrid: Tecnos.